

EL «SEPULCRO VACÍO» Y LA FE EN LA RESURRECCIÓN DE JESÚS

El progreso de los métodos exegéticos ha llevado a los especialistas, tanto católicos como protestantes, a la convicción de que los textos del Nuevo Testamento deben ser analizados e interpretados primero como textos -hay que preguntarse por el género literario y por la intención primaria del texto-, si, en un paso ulterior, el lector quiere plantearse la pregunta de su posible trasfondo histórico. Por ello, en el presente artículo el autor analiza las narraciones del sepulcro vacío (o «abierto») para, teniendo en cuenta las características propias de cada evangelio, ver su género literario, su significado teológico y su fundamento histórico en la comunidad primitiva.

El «sepulcro vacío» y la fe en la resurrección de Jesús, Revista Católica Internacional, 4 (1982) 724-740

EL SEPULCRO VACÍO EN CADA UNO DE LOS EVANGELIOS

Si echamos una ojeada general a las narraciones de los cuatro evangelios en lo referente al sepulcro, podemos sistematizar toda la gama de las distintas formas de emplear en la narración el "motivo" del "sepulcro vacío":

Presentación de Marcos y Mateo

En uno y otro "sepulcro vacío" no aparece en boca del narrador sino en las palabras del ángel. Para el ángel de Marcos se trata de un indicio comprobatorio de su anuncio de la resurrección; para el de Mateo es, además, una ratificación de la verdad y el cumplimiento de la profecía del propio Jesús sobre su Resurrección (27,63).

En la tradición más antigua, al final de *Marcos* (16,1-8), no se relata que las tres mujeres que iban a embalsamar a Jesús se encontraran el sepulcro vacío. Lo que se relata es la sorpresa porque la pesada piedra estaba removida y el espanto a la vista del ángel. No es el "narrador" quien habla de sepulcro vacío, es el ángel quien se refiere a ello, y lo hace como indicio comprobatorio de su mensaje de Resurrección: "No está aquí, ved el lugar donde le pusieron". El lector de la narración, al tomar conocimiento de las palabras del ángel, concluye con toda lógica que las mujeres vieron que Jesús ya no estaba allí donde le habían puesto. Pero no ha sido el narrador quien ha formulado tal idea; él no relata el acontecimiento representándolo de esta manera.

Mateo 28,1-18, es una reelaboración de la tradición apologética sobre la base de Marcos y dependiente asimismo de una tradición apologética sobre la guardia del sepulcro. Tampoco hace decir al narrador que las mujeres encontraran el sepulcro vacío, incluso ni siquiera relata que entraran en él, porque el ángel estaba sentado delante del sepulcro. Nuevamente es el ángel quien se refiere al sepulcro vacío, en este caso invitando a verlo como comprobación de la verdad y del cumplimiento de la profecía de Jesús, según la cual resucitaría a los tres días. También aquí el lector piensa que las mujeres inspeccionarían el sepulcro; pero no es el narrador sino el ángel quien usa esta idea o "representación".

En la composición de Mateo el sepulcro vacío cobra mayor importancia porque en ella se presupone y, a un mismo tiempo, se rechaza la impugnación judía contra los cristianos, según la cual el anuncio de la resurrección hecho por los discípulos era una impostura en correspondencia con la engañosa profecía de Jesús. Los discípulos habrían robado el cuerpo y luego habrían anunciado la resurrección, utilizando el sepulcro vacío como prueba de la misma.

Presentación de Lucas y Juan

En sus presentaciones el motivo "sepulcro vacío" sí que aparece dicho ya por el propio narrador y también en los discursos (de María Magdalena) que explican hechos comprobados.

La reelaboración que hace *Lucas* (24,1-10) del texto básico de Marcos es la primera que en la narración muestra a las mujeres encontrando el sepulcro vacío. Pero enseguida añade que su reacción fue de "turbación y perplejidad", sólo solucionada por el ángel, quien, dando por supuesto que han visto bien ("No está aquí") les anuncia la resurrección de Jesús y les aclara que buscaban entre los muertos al que estaba vivo, de acuerdo con lo que él mismo les había profetizado. En la "conversación" -más o menos como en Mt- el sepulcro vacío" sirve de indicio (comprobatorio) del cumplimiento de la profecía de Jesús que permite a las mujeres creer y acabar con su turbación.

A pesar de ser el primero que lo haga mencionar al narrador, Lc muestra la poca importancia que le concede en los versículos que siguen y que evidentemente recoge de otra tradición. También Pedro comprueba el sepulcro vacío, pero no llega a la fe sino sólo al asombro; los discípulos de Emaús, por su parte, cuentan que incluso "algunos de los nuestros" se convencieron por sí mismos de que el sepulcro estaba vacío, como las mujeres habían dicho, pero también certificaban que a pesar del relato de las mujeres sobre la aparición de ángeles que decían que él vivía, los discípulos no llegaron a creer; y es importante notar que estos datos de Emaús son, evidentemente, redaccionales de Lucas.

En la presentación que hace Juan (20,1-18) de las tradiciones ya manifiestas de Marcos y Lucas, encontramos un espectro más rico. Magdalena comprueba que el sepulcro está abierto, y luego que está vacío, pero ante ello sólo reacciona yendo a comunicar que "se han llevado del sepulcro al Señor". De igual manera reacciona ante los ángeles que le preguntan por qué llora, y ante el "jardinero", al cual contesta: "Señor si tú te lo has llevado dime dónde lo has puesto". Se pretende con ello, por un lado, una refutación apologética de la acusación judea de robo por parte de los discípulos o de malentendido (el hortelano habría trasladado el cuerpo y María se habría equivocado de sepulcro) y, por otro, patentizar que el sepulcro abierto y vacío no hace concluir a la primera testigo que hubiera habido resurrección.

Tampoco la inspección de Pedro lleva a la fe, sino sólo a la constatación del orden en las vendas y sudario, que refuta la idea de robo, y a la constatación de la ausencia del cuerpo, de la que no se deduce la fe "pues todavía no habían comprendido las Escrituras, según las cuales Jesús había de resucitar de entre los muertos". Sin embargo, en contraposición, el Discípulo amado vio y creyó con una simple mirada (igual que en 21,7, tras la pesca abundante, es capaz de comprender: "Es el Señor"). El Discípulo

amado puede, por así decirlo, leer las huellas y señales de su Señor; ello es lo que le convierte en el discípulo ideal, de fe ejemplar.

Conclusión

El motivo del "sepulcro vacío" es utilizado por Marcos y Mateo, sólo en boca del ángel para ratificar el mensaje de la resurrección y la profecía del propio Jesús. Lucas y Juan lo incluyen también en la parte narrativa como constatación de un hecho, aunque, por otra parte, muestran toda su radical ambigüedad; sólo tiene valor de prueba dentro del "mensaje" del ángel. No es el contenido concreto del motivo -el hecho del sepulcro vacío-lo que aparece como controversia, sino sus interpretaciones. Parece no haber habido ninguna impugnación del hecho tal como se presenta en los relatos.

Este motivo es utilizado de maneras distintas: Marcos, Lucas y Juan indican que es encontrado abierto al amanecer; Mateo dice que era de noche cuando las mujeres son testigos de la apertura por obra del ángel.

Hay que notar también que la terminología usada por los evangelistas para expresar el motivo del "sepulcro vacío" nunca contiene las palabras: "sepulcro vacío". Se dice: "El (Jesús) no está aquí", "Ved el lugar donde le pusieron", "Se han llevado del sepulcro al Señor", etc.

Todos entienden la vaciedad como consecuencia de la resurrección corporal de Jesús, pero nunca se aduce como causa de la fe, sino sólo como signo comprobatorio. Y no deja de ser curioso cómo y dónde se echa mano de tal signo: nunca en el kerigma apostólico, y en ninguno de los escritos del N.T. sino solamente en los relatos del sepulcro y únicamente en boca de los ángeles. Quien encuentra el sepulcro vacío no sabe qué ha pasado con el muerto. Que Dios ha actuado en él, que le ha resucitado, ellos únicamente lo pueden creer, bien de los mensajeros de Dios, bien del propio Resucitado que se lo revela. Por esto en los relatos del sepulcro son los ángeles, en cuanto encargados y habilitados para anunciar las obras de Dios, los únicos que pueden aducir la ausencia de Jesús del sepulcro como comprobante de su resurrección.

¿CAE DENTRO DEL CAMPO DEL SABER HISTÓRICO EL HABLAR DE "SEPULCRO VACÍO"?

Dado que para el creyente la fe en la resurrección de Jesús excluye hasta la simple suposición de que Jesús "el viviente" pueda ser buscado y encontrado en el sepulcro "entre los muertos" (Lc) conviene examinar si el hablar del "sepulcro vacío" cae o no dentro del campo del saber histórico. La fe en el Resucitado implicaba, cuando menos para los primeros testigos, el convencimiento de fe de que el cuerpo de Jesús no podía encontrarse en el sepulcro. No deja de ser, sin embargo, cuestionable que aquella fe dependiera de la verificación de su contenido mediante la prueba de que el sepulcro de Jesús estaba efectivamente vacío. Que el N.T. no lo discuta no está, en principio a favor de que fue comprobado, ya que las controversias sobre la interpretación del sepulcro vacío surgieron, probablemente, en un tiempo en que ya no era posible comprobar si el sepulcro fue -o no fue- encontrado vacío.

Hay que notar que son los narradores más tardíos los que presentan a los visitantes comprobando el sepulcro "vacío", mientras que en Marcos el único que habla de ello es el mensajero celestial que anuncia la resurrección, y como lo hace en el sepulcro, es consecuente, desde el punto de vista narrativo, que remita al sepulcro vacío como confirmación de su mensaje. La pregunta es, por tanto, si la tradición más antigua pone tales palabras en boca del ángel basándose en el conocimiento de un hecho histórico (fue encontrado vacío en la mañana de Pascua), o en las implicaciones conceptuales de la fe en la resurrección.

El género de las narraciones de búsqueda sin resultado

Esta cuestión sólo puede resolverse mediante un examen histórico-crítico del relato más antiguo del sepulcro, transmitido en Mc 16,1-8. Un exhaustivo análisis crítico-literario da como resultado en mi opinión (a pesar de otras opiniones al respecto) que, en la forma textual recibida, el texto no es una unidad narrativa independiente (aparecida un tanto tardíamente), sino la conclusión de una antigua historia de la pasión anterior a Marcos.

El análisis crítico del género da pruebas de que este texto es una *narración construida* (narración cuya finalidad no es "informar sobre acontecimientos" sino "escenificar verdades" de las que "se habla" en la narración que parece "construida" para esto; el narrador no está interesado en la verdad del acontecimiento, sino en la verdad del mensaje, lo que naturalmente no excluye la elaboración de la verdad del acontecimiento), configurada con gran originalidad y muy entroncada en el contexto, pero influenciada por los géneros de tradiciones de aperturas (de puertas) o liberaciones maravillosas, de las narraciones de angelofanías y, especialmente, de las narraciones que escenifican la búsqueda infructuosa de personas arrebatadas o resucitadas.

La crítica de la tradición tiene como primera tarea distinguir los *rasgos típicos* del género, que necesariamente le vienen prescritos al narrador, de los *rasgos particulares* de los cuales puede disponer libremente. Ha de examinar hasta qué punto unos y otros le permiten inferir los datos históricos básicos que impulsaron al narrador a la construcción del relato.

Las narraciones de búsqueda sin resultado (de personas arrebatadas o resucitadas) tienen como soporte básico de la acción esta búsqueda infructuosa. En nuestro caso la búsqueda de las mujeres se presenta como una marcha hacia el sepulcro con esta estructura:

Introducción (v. 1)

1. Las mujeres "llegaron al sepulcro" (v. 2)
2. "entraron en el sepulcro" (v. 5)
3. "Y salieron huyendo del sepulcro" (v. 8).

La escenificación de los *rasgos necesarios*, que forman el soporte básico de la narración, presenta una nota especial en la "huida" de las mujeres; la razón que se aduce

(temblor y espanto) la interpreta como reacción al mensaje del ángel y, así, la caracteriza como un rasgo legendario (tomado del género de las angelofanías).

La introducción

Menciona tres mujeres (de las cuatro ya conocidas en Mc 15,40) como ejecutoras de la búsqueda. Su marcha está motivada por la intención de embalsamar (hecho muy inusual ante un muerto de tiempo) que es un rasgo narrativo necesario para la escenificación del relato, al exigir la marcha y la entrada en el sepulcro; apenas cabe pensar un motivo más apropiado que éste para justificar su objetivo. El dato temporal ("pasado el sábado") indica la hora más temprana para comprar los aromas y señala que la visita se realiza "al tercer día", por lo que puede ser también una transposición narrativa de la indicación temporal teológica del kerigma (cfr. 1 Co 15,4).

1.ª parte

La marcha al sepulcro está encuadrada por dos indicaciones de tiempo: salieron de madrugada el primer día de la semana, llegaron a la salida del sol. No cabe incluir estas indicaciones entre los datos históricos, son rasgos narrativos libres puestos al servicio de la interpretación teológica del relato. Se trata del motivo de la ayuda de Dios en las primeras horas de la mañana (aquí, además, del tercer día) y del motivo según el cual la liberación nocturna de los encarcelados es descubierta a primeras horas de la mañana. La entrada en el sepulcro se hace gracias al motivo de las tradiciones de liberaciones maravillosas; su apertura maravillosa es ya una premonición de la búsqueda infructuosa. Para hacer entrar en el sepulcro a las mujeres, el narrador ha recorrido a motivos legendarios de libre elección que le permiten por un lado introducir la angelofanía, y que por otro, bañan de luz de leyenda hasta la misma marcha al sepulcro, y que, finalmente, excluyen la posibilidad de dar otra interpretación racional a las causas de que el sepulcro estuviera abierto y vacío (como la difamación de las mujeres o de los discípulos).

2.ª parte

La infructuosa búsqueda de las mujeres no es "narrada" sino "hablada" por el ángel. El narrador evita que las mujeres comprueben el sepulcro vacío; es el ángel quien, para reforzar su mensaje de resurrección, las hace reparar en ello ("Ved el lugar donde le pusieron"), después de haber constatado formalmente la "imposibilidad de encontrar" al buscado Jesús de Nazaret: "¡No está aquí!". En esta escenificación, el "sepulcro vacío" es un motivo que necesariamente ha de ser "hablado", porque es en el sepulcro, donde -según el estilo del género "búsqueda sin resultado"- el mensajero celestial, el único que puede dar noticia de la actuación de Dios en el Crucificado, comunica el mensaje de la resurrección. Que para la escenificación se eligiese una angelofanía -cosa que no prescribe el género- se debe sin duda al juicio teológico del narrador, que piensa que la noticia de la resurrección es una "revelación" que las mujeres no hubieran podido deducir en absoluto del simple descubrimiento del sepulcro vacío.

3.^a parte

El narrador hace imposible toda demanda de información indicando que las mujeres, por miedo, "no dijeron nada a nadie". Esta indicación, increíble para una buena lógica histórica (si las mujeres no hubieran dicho nada, tampoco el narrador hubiera podido relatar nada), es una advertencia significativa para el lector familiarizado con relatos legendarios.

En conclusión

El narrador, para escenificar su relato dentro de este género, se ve obligado a atenerse a los siguientes datos precios: 1) los nombres de las tres mujeres, que han de ser tomados de 15,40. 2) La sepultura en un sepulcro excavado en la roca, que ya se había relatado en 15,42-46. 3) La muerte en cruz recogida en 15,21-45. 4) La fe en la resurrección "al tercer día", que excluye toda suposición de que el cuerpo pudiera ser encontrado en el sepulcro. Esta fe se debía, como se indica en 16,7, a la profecía de Jesús (obsérvese la referencia a 14,28) y a las apariciones.

El propio narrador sustrae el hecho del "sepulcro vacío" a toda verificación histórica, situándolo en el ámbito ideal o representativo, necesario para creer en la resurrección corporal de Jesús. Por ello hace entrar a las mujeres en el sepulcro, pero no les permite constatar la ausencia del cuerpo. Por ello pone en boca del ángel la referencia al "sepulcro vacío", como comprobante de la resurrección.

El lector familiarizado con relatos legendarios comprende que no debe inquirir si el sepulcro estaba vacío, que no debe repetir la marcha hacia el sepulcro, porque estaba motivada por una falsa búsqueda, que, en fin, no debe "buscar entre los muertos al que vive" (Lc). El lector se ve remitido al lugar en que ahora se encuentra el Resucitado, donde se da a ver en su nuevo cuerpo: la comunidad de los discípulos.

El discurso del ángel se convierte en un mensaje directo a los lectores del texto. Ante todo les quita el miedo. Luego constata que la búsqueda (presente: "buscáis") del Crucificado en el sepulcro es impertinente, porque "ha resucitado" (aoristo) y "no está aquí" (presente), como puede comprobarse echando una mirada al lugar "donde le pusieron" (aoristo). Acto seguido, con verbos en imperativo, obliga a situarse en el futuro: "id y decid a sus discípulos...", "va delante de vosotros a Galilea" (presente) y en el presente se aplica su promesa: "¡Allí le veréis!" (futuro). El "ir por delante" a Galilea es la marcha del pastor a reunir su rebaño (14,27 ss.), del Jesús ensalzado a reunir su comunidad de discípulos que es el lugar concreto donde Jesús se deja experimentar como el "templo no hecho por hombres", que el mismo "ha levantado en tres días" (14,58, cfr 15,29).

Puesto que la "visión" del Resucitado no era narrada ni en la historia de la pasión anterior a Marcos, ni en el evangelio de Marcos, sino que dicha visión era escenificada prolépticamente en la transfiguración (9,2-13), hemos de deducir que la promesa de Mc 16,7 ("allí le veréis") resulta una invitación a todos los oyentes para que vayan a buscar en la comunidad de los discípulos la experiencia pascual fundamental.

CONCLUSIÓN

El análisis crítico de la tradición parece que nos lleva a no poder aceptar como históricamente seguro que el sepulcro fuera hallado por las tres mujeres abierto y vacío. En la medida en que este juicio esté suficientemente fundamentado nos hace cobrar más clara conciencia de que la fe en la resurrección no depende de la certidumbre histórica del sepulcro vacío, sino más bien de la constatación histórica y actual a la vez, del "cuerpo" del Resucitado, de su comunidad, de su Iglesia, así como de su "vida".

Hay que saber ver la fuerza del símbolo que tiene el discurso del sepulcro vacío en el lenguaje de la predicación de la resurrección. El modo de ver de la fe (que es el que condiciona la "narración construida", la leyenda del sepulcro) contradice a la simple apariencia, pues ésta no puede percibir la verdadera realidad de un acontecimiento, cuya particularísima realidad y auténtica profundidad, consiste en ser, al mismo tiempo, acontecimiento personal y obra invisible de Dios.

Que el Resucitado (realmente resucitado en forma corporal, no un fantasma; el Crucificado, el condenado por la maldición de la ley y legitimado por Dios) *vaya "por delante" de sus discípulos* (para sacarlos de sus sepulcros de incredulidad, esto es de la muerte, y para abrir a toda la humanidad por la constitución de su "cuerpo" el camino de la vida) *es el acontecimiento desde el que* (mirando hacia atrás) *se puede reconocer el sepulcro* (símbolo de la muerte) *como vacío* (ya que la muerte, al ser vencida por el Resucitado ha perdido el aguijón).

El mensaje "Ha resucitado", interpretado desde el relato de la transfiguración (en el contexto originario de la historia de la pasión anterior a Marcos), significa a la vez: "Este es mi Hijo amado, escuchadle" (9,7). Que los creyentes vean y obedezcan en la persona de Jesús al mismo Dios, es el punto principal y singular de la resurrección de Jesús, punto que la diferencia de otros relatos de resurrecciones y arrebatos de muertos. "En él hemos visto a Dios" y "en él tenemos que obedecer a Dios" así es como reza el mensaje; no de otra forma "podemos ver el sepulcro vacío".

Y tal posibilidad vale solamente si se entiende como consecuencia de la resurrección de Jesús: Podemos ver que la muerte ha perdido su poder porque en el "cuerpo" nuevamente constituido del Resucitado se alcanza "vida tras la muerte", porque en él se puede vivir y se da a conocer la solución de Dios, y porque en él es posible vencer el pecado y la muerte, la pobreza y la enfermedad.

El mensajero de Dios en el sepulcro abierto dice "Ha resucitado! No está aquí; ved el lugar donde le pusieron". Y el creyente evocando la muerte de Jesús, no puede por menos de decir: "Su carne no experimentó la corrupción" (Hch 2,31; cfr Sal 16,10). Pues el creyente habla basado en la experiencia de la resurrección de Jesús como comienzo de la visible-invisible consumación y transformación del mundo.

Condensó: FRANCESC RIERA I FIGUERAS